

# Los Circunstantes

Organo del partido Republicano Reformista de la provincia de Tarragona

Decano de los diarios republicanos españoles

DE AVISOS Y NOTICIAS

Año XI - Núm. 78

## SE HARÁ

Ha pretendido el Conde de Romanones continuar escamoteando el problema religioso, el problema de la libertad de conciencia y de cultos, el problema de la secularización del Estado, como todos los Gobiernos que se han sucedido desde «Electra» hasta Canalejas; pero el Conde de Romanones ha calculado mal. El Conde de Romanones no ha tenido en cuenta que el espíritu de los tiempos a minado poco a poco el baluarte de los privilegios teocráticos y de la dominación vaticanista, y que ese baluarte no podrá sostenerse ya mucho tiempo, hágase lo que se haga para sostenerlo.

Planteadas la cuestión de la enseñanza del Catecismo católico en las escuelas nacionales y lanzadas las huestes reaccionarias a la protesta conminatoria contra todo intento de reforma progresiva, de reforma que garantice la libertad de conciencia de los maestros y de los niños cuyos padres quieren sustraerlos a la tutela de la Iglesia, ha surgido de las Universidades, de los Institutos, de las Escuelas Especiales, de lo que más vale en España intelectual y moralmente, un grandioso movimiento en defensa de los derechos que constituyen el patrimonio común de todos los pueblos civilizados, en defensa de la libertad de conciencia y de la dignidad de los maestros de instrucción primaria.

Hombres que son una gloria española y una gloria europea como Cajal; hombres que son más conocidos en el extranjero que en España por su ciencia, por su valiosa cooperación en la obra del progreso humano; ilustres profesores gloria de la cátedra, del foro, de la pedagogía, de la sociología y de los modestos obreros intelectuales han dirigido una exposición al ministro de Instrucción pública y Bellas Artes pidiéndole que de acuerdo con el art. 11 de la ley fundamental del Estado y con otras disposiciones vigentes se reconozca y se garantice al Magisterio público la libertad de conciencia.

El Gobierno, creyendo sin duda que todavía es posible continuar escamoteando el problema, es casi seguro que desestimará la razonada petición de la España intelectual; pero, ¿qué importa! Coerá el Gobierno por no resolver ese problema y caerán igualmente los que inviten demora y busquen nuevas dilatorias.

El grandioso movimiento que ha surgido de los Centros Docentes representa una fuerza colosal que nada ni nadie podrá ya resistir.

Se hará la reforma venciendo todos los obstáculos y todas las habilidades. La imponen el espíritu de la civilización, la ley del progreso, los intereses de la justicia.

## La población de Alemania

La natalidad alemana disminuye rápidamente, sobre todo en las ciudades populosas. En las poblaciones ricas, el decrecimiento es todavía más rápido que en las pobres. Suministra la cifra más baja en este respecto Scheneberg, en las inmediaciones de Berlín, donde

la proporción de nacimientos por cada 1.000 habitantes está representada por el guarismo 12'7. Si, ven inmediatamente a Scheneberg, Wilmerdsdorf, también cerca de Berlín, con 13'9; Wlabasden, con 16'8, y Charlottenburg, con 18'3.

En el año 1910, la proporción de nacimientos en toda Francia fue 19 por 1.000.

Para darse cuenta cabal de la disminución que acusan las cifras de los últimos años, el periódico «Tocliche Rundschau» aduce las siguientes cifras:

«En Munich, el número de nacimientos por cada 1.000 habitantes ha pasado de 35'1 en 1900, a 25'0 en 1912. Durante el mismo período, y en la misma proporción de 1.000 habitantes, Leipzig pasó de 31'5 a 22'1; Dresde, de 35'5 a 20'3; Mannheim, de 42'6 a 28'7; Stettin, de 35'3 a 22'7, y Nuremberg, de 38'7 a 25'5.»

Las cifras copiadas demuestran que el crecimiento de la población alemana no a ventaja al de la población francesa, como tantas veces se ha dicho, y escrito. Puede sentarse que la población de Alemania, que en diciembre de 1911 ascendía a 65 millones, crecerá probablemente todavía hasta los 70 millones.

Y, sin hacer gala de un optimismo exagerado, pueden también admitirse que el número de habitantes se convierta en estacionario. La disminución de la natalidad no llegará a ejercer influjo en la política del imperio sino en un porvenir lejano. Acaso entonces la nación será menos belicosa. La riqueza nacional aumentará sensiblemente.

Actualmente, y durante largo tiempo todavía, la mayor población alemana considerada en su relación con Francia corresponderá a la cifra de nacimientos de los años comprendidos en el decenio de 1891 a 1902, que fueron excepcionales en el aumento de la natalidad germánica.

Commission electorale

DESDE MADRID

## Cómo odian las mujeres

En el teatro Antoine, de París, el profesor genovés Jacobo Dalcroze ha inaugurado una serie de lecciones de «gimnasia rítmica», artística fusión de atletismo y de baile, muy a propósito para desenvolver las líneas y lo que podríamos llamar «gracia dinámica» de la escultura femenina.

Hay muchas personas — decía Shakespeare — que carecen de música; frase admirable que compendia cuanto de más superficial y también de más selecto guarda el individuo: la gracia, la elegancia, la simpatía, la armonía interior... Para Dalcroze, esos temperamentos sordos, herméticos, no existen; nuestras emociones, sean cuales fueren, van siempre acompañadas de ciertos movimientos y como ligadas al hilo de una melodía. El amor, el aborrecimiento, la pereza, la alegría, el orgullo, todos los temblores del alma, en fin, determinan ademanes y notas especiales, tienen algo de danza y de canción. Lo mismo afirma Spencer.

El empeño, un poco candoroso

quizás, del profesor genovés que imagina haber descubierto, en el piano un medio excelente de desarrollo muscular, coopera al saludable incremento que la educación física va adquiriendo en Francia. Tanto como los hombres, las mujeres se dedican apasionadamente a la lucha, al «foot ball», a la natación, al boxeo, convencidas de que ahora, como en Grecia, bajo Pericles, la mitad de la hermosura es la robustez.

En todo esto el espiritual cronista Pablo Ginisty ve un medio seguro de combatir la neurastenia, la degradación de las costumbres y la creciente criminalidad femenina. El antiguo director del Odeón razona muy bien. El ejercicio físico, limitando oportunamente el auge enfermizo de los nervios, produce caracteres energicos, fervidos, castos, llenos de vehemencias primitivas; voluntades rectilíneas, siempre propicias a la acción fecunda. Las complicadas heroínas de Bourget, de Prevost, de Rosuy, de Lavedán, serían menos fáciles al adulterio si buscasen en los ejercicios musculares un equilibrio para la desconcertada hiperestesia de su vida cerebral; Willy, el desenfadado pario de Claudina, no se hubiera enriquecido con sus libros si las francesitas para quienes escribía hubiesen hecho gimnasia. Este es, sin duda, el secreto de la sanidad y eremítica virtud de sus costumbres no proviene de la Biblia; nació en el ring.

También por este procedimiento se atajarían tal vez esas sutilezas neronianas de crueldad, esos pasmosos arduos y recursos novelescos con que los asesinos, al mismo tiempo que satisfacen sus deseos ominosos, esquivan bonitamente la acción reparadora de la justicia. Las mujeres especialmente acaso por sus aptitudes fisiológicas para sentir el amor, tienen disposiciones criminales sorprendentes: su astucia, su cobardía, su debilidad, los hondos caudales de hipocresía y disimulo que llenan el arcano de su espíritu, elementos son que las permiten llegar en el campo de lo abominable a límites alcanzados por muy pocos maestros de la infamia. Esos raros tormentos orientales, sutiles, refinadísimos, que expresan en los suplicados las quintas esencias del dolor, por mujeres fueron inventados, sin duda. La acuidad exasperada de sus nervios les permite descender a lo más malo, discurrir lo horrible, disponer lo que por su negrura y truculencia sería pasmo y regocijo del bárbaro. Nadie sabe querer, ni entregarse, ni sacrificarse, como ellas; tampoco ninguno de nosotros como ellas sabe odiar...

¿A qué sima profundísima del planeta, a qué cresta cenida de perpetuas nieves a qué gruta oculta en lo más hondo del mar, o a qué subterránea habitación defendida por recios paredones y puertas robizadas, blindadas de acero, no alcanzaría un odio femenino?... ¿De qué recursos diabólicos, de qué zancadillas inverosímiles, de qué invenciones brujas no será capaz la fértil imaginación de una mujer decidida a vengarse?..

Oigámos a Lombroso.

Una joven, hallándose en peligro

extremado de muerte, resolvió vengarse del único hombre que amó y a quien, por haber querido ciegamente, aborreció después con toda su alma. Era un buen mozo, joven elegante, alegre e ingrato. ¿Y cómo si nació para ser adorado, no sería un poco olvidadizo y perezoso de corazón?..

En aquella ocasión el galán, que nunca había sido rico, atravesaba unos momentos de penuria harto difíciles. Se trataba de un hombre honrado, pundonoroso, dispuesto a dejarse morir de hambre antes que robar.

De todas estas circunstancias y cualidades se aprovechó la moribunda para su intento.

— Si el supo quitarme la alegría — pensaba — yo sabré quitarle la honra...

Era su deseo, su anhelo, desesperarle, cubrirle de infamia, salpicarle de oprobio, oscurecer para siempre su vida, como el traidor llenó la suya de sombras y de hielos. «Ojo por ojo...» Era un placer trágico, exquisitamente espantoso que extendería sobre la agonía i vida de sus labios unas gotas de miel.

La joven mandó llamar a su amante; quería despedirse de él, mojar en lágrimas las manos que un día fueron su defensa y su caricia, perdonarle. ¿Por qué, al dejarlo morir, el ingrato actuó sin recelo, a la cita: ¿qué peligro había en ello? Además, si por ventura su ya era algo poeta, sentiría la curiosidad de conocer la belleza desgarradora, penetrante, melancólica, solemne, cuajada de recuerdos, de los adioses definitivos.

A la cabecera del lecho, sobre una mesita, la moribunda había colocado un brillante magnífico, en el cual hizo de modo que cuantas personas andaban a su alrededor se fijasen. Ni los dolores de su enfermedad, ni el llanto de sus deudos, ni el horror del último momento, cada vez más pavorosos y cercano entumescían su valor ni nublaban en un ápice su entendimiento. Quería vengarse, y todas sus palabras, todos sus gestos, atraillados y concertados, iban maravillosamente al mismo fin.

Nadie presenció la entrevista de los dos amantes; era algo demasiado ínfimo que todos respetaron. Cuando el galán salió de la habitación los ojos arrasados en lágrimas la moribunda empezó a gritar:

«Me ha robado!.. El miserable me ha robado!..»

Efectivamente, el soberbio brillante que parientes y enfermeros vieron cerca del lecho, sobre el mármol de una mesa, había desaparecido.

Las violentas protestas del acusado de nada sirvieron; su extrema pobreza empeoraba su situación y fue preso. ¡Oh!... A Ella, entonces, qué buena, qué reparadora, qué dulce debió de parecerle la muerte!..

Afortunadamente, la cruel superchería fracasó. La moribunda no había pensado en la autopsia. Reconocido el cadáver, los médicos hallaron en el estómago el brillante perdido; la moribunda se lo había tragado. Aquel brillante era el porvenir, el honor del ingrato, que bajaban con ella a la tumba...

Es indudable que, con el favor del tiempo, la moderna higiene reducirá esas exaltaciones de la nerviosidad femenina, suavizará las imágenes, moderará las reacciones de su movidiza voluntad y la cólera ancestral de los instintos. Pero en el fondo, el alma caudal de la mujer continuará inmutable. Son las hijas de Ifigenia de Medea, de Artemisa, de Cleopatra; enormes, procelosas, siniestras...

Si su amor es para nosotros muerte, ¿qué será su odio?..

EDUARDO ZAMACOIS.

## CUENTO Una singular aventura

Era en Ablanedo, a mediados de Octubre, cuando han regresado ya los estudiantes, han emigrado las golondrinas y se preparan las veladas caseras. Llovía torrencialmente, como si se hubiesen abierto todas las cataratas del cielo. El rebotar de las gotas de lluvia sobre la acera era una monorrítmica canturía de cristal.

Volví yo de casa de mi novia, situada en el barrio de Ecce Homo, a un rincón de la angosta y quebrada calle del Paraíso, muy cerca del convento de Madres Agustinas. Feijó me iba aumentando retumbaron doce lentas y graves campanadas, que contestaron todos los relojes de la ciudad: el reloj de San Pelayo, el reloj de las Casas Consistoriales, el reloj de San Gil, el reloj de la Universidad, el reloj de las Franciscanas y el reloj del Gobierno civil.

Caminaba yo lento y distraído, absorto en mis pensamientos. Por aquellos días comenzaba a dudar de Rosario, mi novia de entonces. Y lo peor era que, aun dudando de ella, la quería cada vez mas. Precisamente aquella noche atenzaba mi mente como un ritornelo la expresión humorada de Campoamor, tan adecuada a mi estado de ánimo:

«Ya no tengo esperanza de que acabe jamás la pena mía, porque, al perder en tí mi confianza, no he perdido el amor que te tenía.»

Mis sienas ardían; mi corazón era un volcán. ¿Por qué había conocido yo jamás a aquella mujer desconcertante y enigmática que, después de dos años de relaciones, venía a inspirarme desconfianza? Vacilaba en una indecisión de abúlico, de enfermo, de inconsciente. Una vez creía que Rosario era una mujer vulgar, indigna de mí, pero que me quería vulgarmente y sublimemente, como saben querer las mujeres vulgares y acaso ignoran las románticas; otras veces creía que Rosario iba a ser la perpetua desgracia de mi vida.

Yo no merecía ser desgraciado; yo era un muchacho inteligente, jovial y discreto, que amenizaba las más largas y áridas relaciones con mi charla mimada; era cariñoso y zalanero con las novias; no tenía una figura despreciable. ¿Por qué, pues, me había de sacrificar y renunciar a mi felicidad para labrar la felicidad de una intrusa, de una aparecida en mi camino?

En mi alma, sin embargo, había un vicio de origen, una liaga purulenta... el cansancio de todo, la eter-



na ansia satisfecha. ¡Cómo envidiaba yo a ciertos compañeros míos que tenían una novia formal y que eran capaces de hablarla sin cansarse dos horas seguidas todos los días!... Yo me fastidiaba al lado de Rosario más de tres cuartos de hora. Era desolador reconocer esto a los veintidós años; pero así me ocurría. Junto a una chiquilla encantadora, a quien yo quería mucho y muy placidamente, con cariño de hermano, me cansaba a los diez minutos.

¿Cómo, pues, me sentía tan íntimamente ligado a Rosario, que creía imposible desprenderme de esas cadenas? ¿Cómo había logrado concretar mis aspiraciones en una mujer perfectamente vulgar, sin relieve alguno?

Dicen los sesudos teutones que los enamorados exageran demasiado la diferencia entre una mujer y las demás mujeres. Esta frase revela una enorme falta de comprensión. Tanto valdría contestarles que si los enamorados exageran la diferencia entre su amada y las demás mujeres los no enamorados exageran demasiado la diferencia entre las mujeres y la mujer que no adora. Si un enamorado peca por creer que su adorado tormento es la mujer ideal, el que no comprende a ese enamorado peca por creer que hay muchas mujeres superiores a esa que el enamorado distingue entre todas. ¡Y la actitud de esfinge que tienen todas las mujeres, excepto la mujer que le quiere a uno! Esta también será esfinge en el fondo; más, por lo menos, le ha revelado a uno su secreto a medias...

Todo esto iba yo pensando calle del Erce-Homo arriba, cuando en la esquina de la retuerta calle del Aguila me salió al paso un embozado. Era un hombre alto, seco y anguloso, bien arrebuado en su capa española.

—¿Me da usted lumbre?— me dijo con voz raras y voz de trueno, voz de tatur, voz de beodo... Echéme un poco atrás instintivamente repelido por aquel desagradable timbre de voz. En aquel momento, como un relámpago, fulguró en la sombra la hoja de un arma blanca. Un buho graznaba siniestramente en el campanario de San Gil.

Notó mi turbación el tatur y apresuradamente dijo: —No se asuste, joven; es la navajita para picar tabaco.

Contemplé con asombro a aquel monstruo de ferocidad que llamaba navajita a una faca de colosales dimensiones.

Añadió, aclarando su idea:

—Comprenda usted: los que nos rozamos en los garitos con toda clase de gente, buena y mala, necesitamos ir prevenidos. Ahora, ¿me hará usted el obsequio de dedicar el resto de la noche a mi humilde persona?

—¡Caramba, es tan tarde!— dije. —Yo tengo sueño. Luego... no tendríamos dónde refugiarnos aunque quisiéramos...

—Como haber, si hay sitios. Ahora, si usted piensa marcharse a casa, no quiero sujetarle de ningún modo.

—Hombre... yo... (dije ya vacilante, indeciso, algo impresionado por el recuerdo de la navajita); yo... claro está... acostumbro a retirarme a estas horas... me están esperando en casa...

—A la madrugada me agradecerá usted estas tres o cuatro horas que pasaremos en claro... Le voy a hablar de un asunto de interés para usted.

—Vámonos, pues...

Y descendimos por la empinada cuesta.

II

Me condujo a una taberna de los arabales de Ablanedo, una taberna hundida en una casucha de un piso

a la cual había que descender por seis escalones de piedra. Allí había cuatro tipos extraños y sórdidas, de esos tipos ambiguos que andan a la madrugada por las tabernas. El uno, alto, fornido, rubio como un germano, con trazas de carnicero; otro, escuchimizado y feble, con traje de señorito; otros dos astrosos y harapientos, como golfos de infima estofa. Los cuatro jugaban un plebeyo tute, intercalado de blasfemias y palabrotas.

Nos retiramos a un rincón del zaquizami, y con grau sorpresa mía, aquel misterioso embozado que yo creí bebedor incansable del aguardiente y otras pócimas, pidió un té. Yo pedí lo mismo.

Desembozóse mi incógnito compañero y apareció un rostro demacrado por el vicio, por las noches en claro; pero con el cutis fino, primitivamente señoril. Los ojos, apagados, eran lo que más denunciaba en él al libertino. Iba correctamente vestido de azul; sin una tilde en el traje. Cuando se quitó el sombrero noté que una prematura calva se abría paso entre la maraña de cabellos rizados que le adornaban. El bigote era estirado, a lo kaiser. Un cuello bajo dejaba ver el torso firme y blanco. Una corbata de lazo daba airoso continente al cuello. Cuando se quitó los guantes observé que llevaba elegantes puños doblados a la moda: Dos aros y una sortija con un bello rubí ornaban sus finas manos. Bajo la capa española, airosamente llevada, pero algo sucia y vieja, se ocultaba, no un buen bebedor, como yo sospeché en un principio, sino un buen sujeto, fino y bien trajeado, casi un «dandy».

Más tranquilizado ya respecto a sus intenciones—porque nada tranquiliza tanto a las dos de la madrugada como un hombre bien vestido—me dispuse a escucharle. Después que nos hubieron traído el té, bien humeado y con azúcar, me comenzó a hablar. Mirándome fijamente me dijo:

—Ante todo, perdóneme usted porque le haga una pregunta indiscreta. ¿Usted está muy enamorado de Rosario o la habla usted por capricho, por pasatiempo?

—Hombre, así de pronto, le diré a usted sí, sí; la quiero bastante...

—Era una pregunta previa, necesaria, para entrar en materia.

Sonaron dos golpes en la puerta del tugurio, abrió el ama y entró, tambaleándose, un mocetón de aldea que canturreaba con voz ronca una tonada ingenua del país:

Entra, lindo amor, que mis padres duermen...

El embozado (ya desembozado) me ofreció un pitillo y comenzó su relato:

—La madre de Rosario, doña Pilar, fué en sus buenos tiempos una realísima moza. Yo la conocí por entonces. Acababa de casarse, y triunfaba en todo el esplendor de sus veinticinco años y de su hermosura rozagante. Era alta, muy esbelta, muy rubia, mucho más guapa que Rosario (y perdóneme usted.) Cuando iba a misa de doce, de San Isidoro, era verdaderamente de las hermosuras admiradas por todo Ablaneto. Se había casado por conveniencia, no por amor, y tenía en poca estima a su marido, un zafio indiano, que ni siquiera había traído dinero abundante, sino unas pesetejas que relucían mucho en botonaduras, relojes y sortijas... Pero nada positivo; apenas una renta exigua para vivir modestamente. Por aquel tiempo yo era gallardo, joven y calavera; no me ruboriza decirlo, porque ya hace tanto tiempo que pasó... ¡tanto que me da vergüenza recordarlo! Ello fué que se susurraban ciertas cosas de Pilar; no se hablaba bien de ella ni en la ciudad y quise comprobar por mi mismo temerariamente la

veracidad de estas afirmaciones... Me lancé a la conquista y...

Calló un momento, me miró con fijeza, como escrutando mis íntimos sentires, pidió otra taza de té, casi se le embarcó de un sorbo enorme y prosiguió:

—Acaso dirá usted: ¡Qué indiscreto es este caballero, que, sin conocerme hasta hoy, me relata un episodio muy escabroso de su historia. No; no soy indiscreto, y sobre todo, prefiero esta acusación a dejarle a usted en brazos de esa sirena, que puede perderlo. Yo le conozco a usted hace mucho tiempo; su profesión de periodista, le da notoriedad, le hace hombre popular, hombre que tiene la vida encerrada entre paredes de cristal. Yo le sigo a usted los pasos desde que ha llegado a esta ciudad, le espío, le averiguo su conducta, porque me interesa usted, como me interesan todos los jóvenes de talento...

Apuré la taza de un sorbo final, encendió el cigarro, y casi suspirando añadió:

—¡Ah! Yo les envidio a ustedes los jóvenes con brío, con talento, perseverancia. Yo, en el fondo, soy un fracasado; yo he tenido en la juventud aficiones literarias; pero fui víctima de ese ambiente, que me ahogó, que me cortó las alas. Y yo velo por usted ahora, me parece ver en usted todo lo que yo no fui; y francamente, temo por usted, temo que el ambiente le anule... Pero, sobre todo, tenga usted cuidado con las mujeres; esas pueden decidir de nuestro destino; esas le degradan o le regeneran... Yo yo tuve la suerte en mi mano y la arrojé por la ventana a causa de ilícitos amores con la mamá de Rosario. Pudé ir a Madrid, colocarme bien; preferí quedar en este poblado, adorando a mi Pilar. El caso de usted no es el mismo, desde luego, porque su amor es un amor normal y sensato, un amor con vistas al matrimonio. Pues eso es lo que precisamente temo yo para usted, el matrimonio... Quizá Rosario—perdone que le hable tan crudamente—no reúne garantías para hacer una buena mujer casada; quizá es un poco loca, voluble, como su madre: Mariposina, como yo la llamaba... Además, eso se hereda; los malos instintos... no siempre puede con ellos la educación... Y, por otra parte, la de Rosario es muy deficiente; créame usted a mí, que conozco bien a su madre, a Pilar... En fin... usted verá... usted es mayor de edad y ya puede reflexionar.

Callamos un momento; él, pensativo; yo, suspenso de emoción. Pagamos el consumo y salimos. En la callejuela del suburbio donde está afincada la taberna clareaba la primera luz del alba. Había cesado de llover. Pasaban los panaderos con los cestos a la cabeza, olorosos al suave pan caliente; cruzaban las primeras aldeanucas con «goxas» de huevos y frutas para el mercado.

Yo pronuncié estas palabras: —Todo eso que usted me dice... me hace pensar, sí, me hace pensar... pero ¡estoy tan enamorado de Rosario! ¡La quiero tanto!... ¿Y usted no cree que ella podía ser buena aunque no lo haya sido su madre?

El embozado contestó cavernosamente: —Ni lo creo ni lo dejo de creer. Sólo le suplico, por bien de usted mismo, que deje a su novia, que busque otra...

Yo repliqué, trémulo: —¡La quiero tanto!... No va a poder ser...

Entonces el embozado me cogió de un brazo, y mirándome a los ojos fijamente, me dijo con tono trágico:

—Y si yo se lo pidiese a usted... imperativamente... como padre... de Rosario...

Las campanas de un convento cercano llamaban a la primera misa. Pasó un mozo cantando:

Entra, lindo amor, que mis padres duermen; entra, lindo amor, que no se despierten.

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

Sección Oficial

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE REUS

Desde esta fecha y por durante el presente mes y horas de las 17 a las 20, quedan expuestas en esta Cámara las listas electorales rectificadas para que los interesados puedan hacer las reclamaciones sobre su inclusión o exclusión de los mismos o sobre clasificación en diferentes grupos o categorías.

Dichas reclamaciones habrán de presentarse en la Secretaría de la Cámara durante la primera quincena de Mayo próximo.

Lo que en cumplimiento de los artículos 30 y 31 del Reglamento orgánico de 29 de Diciembre de 1911, se hace público para que llegue a general conocimiento de los electores de esta Cámara.

Reus 1.º de Abril de 1913.—El Presidente, José Montserrat.—El Secretario, J. Minguell.

Matadero público de Reus

Operaciones verificadas hoy

Ganado Lanar	Reses	37 con ks.	554'000
• Cabrio	• 4	•	7'200
• Vacuno	• 4	•	676'600
• De Cerda	• 10	•	576'500

Total reses 52 con ks. 1814'300

Reus 2 de Abril 1913—El Conserje, A. Gabiñan.

CRÓNICA

Censo electoral

Se participa a todos los repiten en las listas electorales que pueden pasar todos los días, de diez a doce de la noche, por el Círculo Republicano Reformista, Monterols 25, a dejar nota de su nombre y señas, a fin de procurar su inclusión en las listas.

Así mismo se ruega a todos los que tengan noticia de la necesidad de exclusión de algún nombre, por defunción o levantamiento de domicilio, que lo participen a la Comisión encargada de estos trabajos.

Reus 13 de Marzo de 1913.

La Comisión electoral

Con numerosa y distinguida concurrencia, ayer tarde se celebró el entierro de don Jaime Casals, antiguo factor de la Estación del Norte que gozaba en nuestra ciudad de generales simpatías.

A la afligida familia del finado y en especial a nuestro distinguido amigo y correligionario don José Adsera, hermano político del difunto, reiteramos el más sentido pésame por tan irreparable desgracia.

Ante la Comisión mixta de Reclutamiento, se celebrará hoy día 3 de abril, la revisión de expedientes y reclamaciones para el reemplazo actual y pasado presentados por los mozos de los vecinos pueblos de Poblá de Montornés, Riera, y La Nou.

Es el mejor de los laxantes Grains de Vals de acción suave y eficaz. Dosis uno o dos granos al cenar. Venta en Farmacias.

En el término municipal del vecino pueblo de Bellvey, se ha declarado la viruela entre el ganado bovino, habiéndose registrado 125 invasiones.

Por el Comisario regio han sido remitidos a la Dirección General de Agricultura, favorablemente

informados, los expedientes de los Sindicatos agrícolas de Castellvell y Vilaplana, solicitando subvenciones del Estado.

Por la correspondiente superioridad, ha sido clausurada la escuela pública de párvulos de Mora de Ebro, en vista del incremento que va tomando la epidemia de sarampión, desarrollada en dicha localidad.

El mercado recientemente celebrado en la vecina ciudad, vióse escasamente concurrido, imperando la calma que hace tiempo domina en las transacciones comerciales de toda la comarca.

D. Vicente García Berrano, oficial de la Administración de Correos de Tarragona, ha sido trasladado a la Administración de Motella del Campo.

La Delegación de Hacienda, ha señalado los pagos a favor de los Ayuntamientos, de ésta y Valls, en concepto de Beneficencia, de pesetas 2.108'55 y 231'35, respectivamente.

Anteayer llegó a esta, procedente de la vecina ciudad, una Comisión de la Junta de Sanidad y del Colegio Médico, a fin de saludar al eminente doctor Pittaluga, y asistir a la conferencia que dió anteanoche.

Son las mejores aguas alcalinas Vichy-Hôpital (estómago). Vichy-Celestins (riñones). Vichy-Grande-Grille (higado).

El movimiento demográfico de nuestra ciudad durante la última decena del pasado Marzo ha sido de 12 nacimientos, 30 defunciones y 7 matrimonios.

Esta noche, a las 21, tendrá lugar en el Centro Republicano Radical Autonomista, la anunciada representación del drama en 4 actos «El Místico» a cargo de la compañía dramática dirigida por don José María Benet de la que forman parte las primeras actrices solistas Basseda, Novials y Sagala.

Los Sres. Jaime Asens y don Ramón Roig, han sido nombrados subdelegados de farmacia y veterinaria de la vecina población de Falset.

Ayer mañana, después de visitar al Instituto Pedro Mata, partió para Madrid el doctor Pittaluga. La conferencia que dió anteanoche, organizada por el Colegio Médico de Reus, vióse concurridísima, reuniendo el conferenciante numerosas felicitaciones por el acierto con que desarrolló el tema, «El Kala-azar en España».

Antes de la conferencia, fué obsequiado nuestro visitante con un banquete en el Gran Hotel de Londres, acto organizado por el Colegio Médico, y al que concurrieron numerosos representantes de la clase médica regional.

Por falta de número de señores concejales, anoche no fué posible celebrar la anunciada sesión municipal de primera convocatoria.

Tendrá lugar el próximo viernes a la hora acostumbrada.

El Ayuntamiento de Lérida ha acordado abrir en la Sucursal de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, colaboradora del Instituto Nacional de Previsión, libretas de pensión a favor de los niños nacidos en dicha ciudad durante el corriente año.

El Presidente de la Junta provincial de Instrucción Pública, ha firmado los nombramientos de maestros de las escuelas nacionales de Irlas, Pont de Armentera, Tarragona (sección graduada) Batea y Bitem, a favor de los profesores Sres. D. Juan Puente Sancho, don Estanislao Suñer Seguí, D. Juan Martí Gimeno, D. Dolores Sanromá Valls y D. Ana Maspons Amat.







# Farmacia Punyed Lloberas

Importación directa de Bergen (Noruega) de  
aceite puro de Hígado de Bacalao incongelable  
Garantido a **2'50** pesetas litro.

Teléfono 165, Llovera (Padró) 47 y 49 y Cervantes, 40

## FERROCARRILES

servicio de trenes que regirá desde  
el 1.º de Septiembre de 1912

**Tarragona Reus Lérida**

1) S.	7'35	19'25	16'36	9'	12'29
R) Li.	8'10	20'03	17'14	9'35	18'06
2) S.	8'22	20'30	17'59	13'35	
Li.	11'22	0'22	22'03	20'05	

**Lérida Reus Tarragona**

R) S.	15'	5'30	8'29	11'56
L) Li.	17'48	9'46	12'29	20'17
LS.	18'08	9'57	14'08	20'50
Li.	18'35	10'30	14'43	21'34
			8'11	13'07

**De Reus á Barcelona**

S.	4'35	Por Villanueva Ll.	8'12	(c.)
		Por Vilafranca	8'37	(c.)
	0'54		9'02	(E.)
	8'29		13'27	(m.)
	14'13		17'40	(c.)
	17'16	trsbdo. a Roda	20'34	(m.)
	21'23		23'36	

**De Barcelona á Reus**

S.	5'50	(trsbdo. a Roda) Ll.	9'21
	8'25		10'30
	9'23		12'48
	13'05		16'26
	15'04		19'24
	18'50		22'03

**De Reus y Falset á Mora**

Sale	6'50	Sale	9'12	Llega	9'58
	10'45		11'25		11'50
	13'18		14'24		14'58
	16'30		18'57		19'47
	19'46		21'11		21'48
	22'11				23'16

**Salen de Salú a Valencia**

Correo	a las	00'02
Mercancías		6'09
Correo		9'16
E xprés		11'12
Mercancías		17'05

## Ojo • Enfermos • Ojo

Si queréis curar vuestros males usad las especialidades que miles de enfermos pregonan han sido su salvación e infinidad de Médicos las ordenan convencidos de su bondad.

**TOS, BRONQUITIS, TISIS, etc.,** curación radical usando el **Terinhol**.  
**DIABÉTICOS:** sin pérdida de tiempo usad el **Actibedial** remedio seguro.  
**REUMÁTICOS:** vuestro alivio inmediato y cura segura se consigue con el **Reumatol** y la **Reumaticina**.  
**ESTÓMAGO sano corazón contento:** usad la **Digestolina** y hablaréis así.  
**Depilarina Americana** es el mejor de todos los **Depilatorios** y el más inofensivo.

**DE VENTA:** En las principales Farmacias y Centro de Específicos.  
**Depósito:** En casa el Autor Sepúlveda 170 Farmacia Barcelona.



LA SUPI QUE VISTE  
A LA HOMBADA  
EL TÍPO COMO CON  
LA MÁQUINA  
**SINGER**

LA MÁQUINA DE LAS  
**MÁQUINA SINGER**  
DE LAS MÁQUINAS SINGER  
DE LAS MÁQUINAS SINGER  
DE LAS MÁQUINAS SINGER  
**SINGER "66"**  
DE LAS MÁQUINAS SINGER  
DE LAS MÁQUINAS SINGER

ESTABLECIMIENTO EN REUS  
MONTEROLS, 40

# VIDRIOS PLANOS

# VIDAL HERMANOS Y C. A REUS

# ENOFOSFORINA SERRA

- Reconstituyente el más eficaz y rápido para las convalecencias y agotamiento
- Devuelve el apetito, el bienestar y la alegría.
- Es tónico cerebral porque remineraliza la **MATERIA GRIS** dándole vitalidad y energía.
- Se vende en todas partes y en casa del autor.

Farmacia Serra Arrabal de Sta. Ana núm, 80  
Farmacia Nueva de N. Batalla, Portal de Jesús = **REUS**